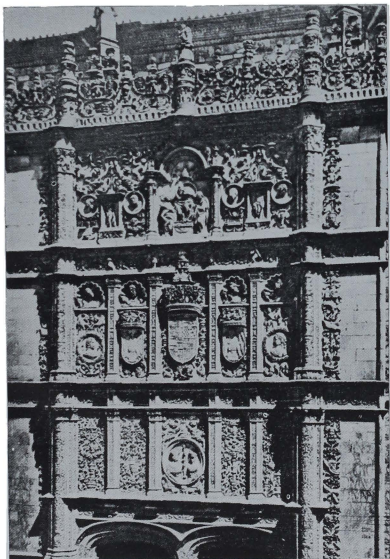


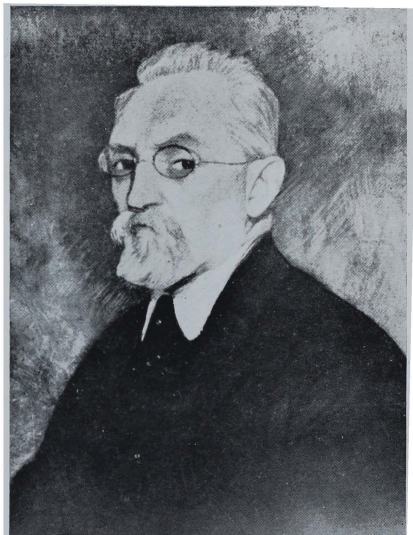
VII Centenario de la Universidad de Salamanca

La Universidad de Salamanca se dispone a conmemorar su VII Centenario. Fundada en el año 1218 por el Rey de León Alfonso IX, es restaurada en el año 1243 por su hijo Fernando III el Santo. Es la preclara figura de Alfonso X el Sabio la que consolida y universaliza la Escuela salmantina con el carácter de Studium generale, que el Papa Alejandro IV sanciona. El 8 de Mayo de 1254 el Rey Sabido otorga en Toledo una carta que es documento esencial en la historia de nuestra Universidad, ya que significa su primera constitución.

La guerra mundial impidió la celebración del Centenario en 1943, mas el año académico 1953-54 es efeméride oportuna para las fiestas jubilares, recordando los setecientos años transcurridos desde aquella primera constitución de Alfonso X, en la que institua y dotaba a su costa una cátedra de Leyes, otra de Decretos, dos de Decretales, dos de Lógica, dos de Gramática, dos de Física o Medicina, una de Música y a la vez fundaba la primera biblioteca civil moderna, al crear el cargo de Estacionario de la Universidad.



Detalle de la plateresca fachada de la Universidad de Salamanca.



Miguel de Unamuno (1864-1937)

La Universidad de Salamanca ayudó al Rey Sabio en la redacción de las *Partidas* y en las *Tablas Astronómicas*, preparó en el dramático y oscuro siglo XV castellano el esplendor del Renacimiento. Un profesor de sus aulas, Antonio de Nebrija, publica en visperas del descubrimiento de América la primera *Gramática Castellana*. El descubrimiento de Nuevo Mundo está enlazado con el ambiente salmantino. Desde Fernando de Rojas hasta Calderón de la Barca oyeron en sus aulas los más floridos ingenios de nuestras letras: Juan de la Encina, San Juan de la Cruz, Góngora, Espinel, Solís, Saavedra Fajardo, Rojas Zorrilla, Francisco de Medrano, Bartolomé de Argensola, Paravicino, el mejicano Ruiz de Alarcón. Y políticos y hombres de acción como Hernán Cortés y el Conde-Duque de Olivares. Fué Salamanca también el hogar de los grandes teólogos españoles que renuevan la escolástica y colaboran decisivamente con su doctrina en el gran acontecimiento ecuménico del Concilio de Trento, a la vez que crean el Derecho Internacional moderno. Filosofía, estudios bíblicos, medicina, astronomía, matemáticas, griego y latín se cultivaban con gloria en la Universidad salmantina cuando Fray Luis de León,



Alfonso X de Castilla (1221-1284)

figura acaso la más representativa de los grandes tiempos de la Escuela, la llama "luz de España y de la Cristiandad".

Fué la de Salamanca la primera Universidad donde se profesó el sistema de Copérnico, en 1543, mientras Domingo de Soto explicaba experimentalmente en 1545, medio siglo antes que Galileo, que la veloci-

dad de los cuerpos en el campo de la gravedad es proporcional al tiempo de la caída y no el espacio recorrido, según se venía creyendo erróneamente desde Aristóteles.

A finales del siglo XVIII, otra vez la Universidad de Salamanca renueva el panorama espiritual y literario español con los pensadores y poetas de la llamada segunda Escuela salmantina: Meléndez Valdés, Quintana, Gallego, Marchena. En aquel tiempo pasó por las aulas Belgrano uno de los fundadores de la Argentina.

Ayer mismo, la figura universal de Miguel de Unamuno, uno de nuestros máximos líricos y prosistas, viene a simbolizar que la Universidad de Salamanca ha sido el más alto índice y exponente de España, fiel a las alternativas de nuestra historia, y madre de las primeras y más ilustres Universidades de América y de Filipinas, como recientemente en los Centenarios de las de Lima y Méjico fué proclamado.

La Universidad de Salamanca, al disponerse a celebrar el VII Centenario de su primera constitución y elevación a Estudio General, se dirige a todos los Rectores, a todas las Universidades del mundo que quieran unirse a esta solemne conmemoración que habla de vínculos universales de paz, de Cristiandad y de cultura.

Martin Alonso Pinzón

La empresa del descubrimiento de América—pese a la nacionalidad de Cristóbal Colón—fué una empresa castellana. El genovés halló en España un clima histórico propicio a las misiones ecuménicas y una preparación marítima esencial para las grandes aventuras oceánicas. Sin referirnos a los lauros ganados por los catalanes en el Mediterráneo y en el Atlántico, las fachadas atlánticas de Castilla habían proporcionado, desde el siglo XIV, excelentes buques y atrevidos navegantes. La marina cantábrica imperaba en los mares del Norte, mientras, en los estuarios de la costa andaluza, hervía el espíritu de descubrimiento, en contacto con los marinos mediterráneos y en noble emulación con los portugueses. En esta zona hispánica nacieron los grandes auxiliares de Colón en el primer viaje trasatlántico, entre los cuales se contaba Martín Alonso Pinzón, figura destacada en el descubrimiento de América, tanto por la colaboración que prestó al Almirante, como por sus propios proyectos personales.

Miembro de una vieja estirpe de marinos de Palos de Moguer, en Huelva, donde nació hacia 1440 Martín Alonso dedicóse desde su juventud, con sus hermanos menores Francisco Martín y Vicente Yáñez, al tráfico y comercio marítimo. Navegó por el Atlántico y el Mediterráneo, adquiriendo suma práctica en el arte de marear y reuniendo una fortuna no despreciable. Interesado por los descubrimientos lusos y por la fama de la existencia de islas y tierras más allá del Océano, Martín Alonso aprovechó un viaje a Italia para consultar una carta geográfica que se hallaba en la librería de Inocencio VIII en Roma. Se ha adivinado que este mapa fué el elemento esencial del descubrimiento de 1492. Aunque esta aseveración sea exagerada, puede afirmarse que Colón contaba con medios similares, y que, en todo caso influyó grandemente en el apoyo que los Pinzones dispensaron al descubridor para aprestar la armada de 1492.

Puesto en relación Martín Alonso con Cristóbal Colón por el padre Pérez, del convento de la Rábida, en un momento de desaliento para el genovés, celebraron varias conferencias a mediados de 1492. No se sabe con certeza cuáles fueron las conclusiones a que llegaron, pero sí es cierto que Martín Alonso secundó los proyectos de Colón, no sólo ofreciéndole su auxilio material, sino el enorme crédito de que gozaba entre los marinos de Palos de Moguer. En este momento, parece indudable que la acción ejercida por Martín Alonso fué decisiva para la organización de la empresa. Gracias a él, Colón pudo obtener un tercer buque, y substituir, con otros mejores, los dos primeros que había fletado.

Emprendida la navegación el 3 de agosto de 1492, Martín Alonso prestó relevantes servicios al Almirante. El capitán de la Pinta, además de su pericia náutica, revelada en la reparación del timón de su carabela, contribuyó en dos momentos solemnes, al feliz término de la empresa. El primero, cuando se produjo el malestar de la marinería en la Santa María, que calmó con palabras de una energía sin igual; el segundo, cuando el 7 de octubre, no avistando tierra, aconsejó al Almirante, el cambio de rumbo hacia el SW., medida que debía llevar la flota colombina hacia las Lucayas y Guanahani. En consecuencia, no son ciertas las sreticencias de Colón sobre la intervención de Martín Alonso en el descontento de la tripulación de la Santa María, ni las imputaciones de desobediencia con que le calumnió desde las páginas de su Diario.

Estas imputaciones se ponen de manifiesto a raíz de la separación de la Pinta de las dos restantes carabelas el 21 de noviembre de 1492. Colón atribuyó a